La aparición de anillos es relativamente frecuente, y éstos también se derivan de tipos romanos, aunque lo más significativo de este ejemplar en concreto es la aparición del motivo de la cruz, símbolo claramente cristiano, lo que concuerda muy bien con la cronología, y con otras cuestiones rituales ya mencionadas.

Un último aspecto que plantean estos yacimientos es la proce-

dencia de los enterrados allí.

Es posible que Los Pontones y Casas Viejas sean yacimientos asociados, pues se hallan muy cerca uno de otro aunque separados por el Júcar, y pudiera ser que en un momento determinado, se pasase a la otra orilla al ser necesaria una ampliación del espacio funerario, o porque hubiese algún tipo de impedimento físico para seguir enterrando en el mismo lugar... Cerca de ellas hay un yacimiento, La Casa de la Zúa, cuyo material está siendo estudiado actualmente y que ofrece cronologías relacionables con las de las necrópolis. Planteamos así la hipótesis de que los enterrados en estas necrópolis procediesen de este sitio, aunque presentamos esta idea con cautela ya que futuras investigaciones pueden demostrar lo contrario. Puede ser que efectivamente Los Pontones y Casas Viejas sean necrópolis de dos poblaciones distintas. Habrá que esperar futuras noticias y excavaciones para comprobar la realidad.

En el caso de Casa Quemada no podemos asociar la necrópolis a ningún núcleo de población al no conocer ninguna noticia de yaci-

mientos en los alrededores.

Como resumen final vemos que esta zona del norte de la provincia forma un grupo homogéneo entre la segunda mitad del siglo VI y el VII, grupo cuyas poblaciones derivan formal e ideológicamente del mundo tardorromano en sus creencias, ritos, enterramientos y ajuares, aunque hablemos ya de hispanovisigodos por su cronología, y que están a caballo entre el mundo antiguo y medieval.